

Murmuracion.....	130.
VII.. Para el Domingo duodécimo des- pues de Pentecostés. De la caridad del próximo.....	157.
VIII. Para el Domingo décimotercio despues de Pentecostés. De la Confesion.....	187.
IX.... Para el Domingo décimoquarto despues de Pentecostés. De la separacion y huida del Mu- do.....	213.
X.... Para el Domingo décimoquinto despues de Pentecostés. Del temor de la muerte.....	242.
Compendio de los Sermones que contie- ne este Tomo.....	272.

SER-



## SERMON

PARA EL DOMINGO SEXTO  
DESPUES DE PENTECOSTES.

*De la Templanza christiana.*

Et accipiens septem panes , gratias agens  
fregit , & dabat Discipulis suis ut appone-  
rent , & apposuerunt turbæ.

Jesu-Christo entónces tomó los siete panes que le ha-  
bian presentado, y dando gracias los partió, y dió  
á sus Discípulos para que los distribuyesen: lo  
que executáron repartiéndolos á toda aquella  
multitud. S. Marcos al c. 8. v. 6.

**S**I nosotros fuéramos puros espíritus como los  
Angeles , todas nuestras virtudes participa-  
rian de la calidad y excelencias de este estado;  
pero como nuestras almas están unidas á los  
cuerpos, y estos son parte de nosotros mismos, quie-  
re Dios que nuestras virtudes tengan un carácter  
particular para santificar nuestros cuerpos, igualmente  
que á nuestras almas; y que nuestros cuerpos al mo-  
do que nuestras almas, reciban de nuestras virtudes el

Tom. VII. Dominicas.

A fun.

fundamento de santidad y perfeccion que les conviene. En efecto, no hay virtud alguna en el hombre, ya sea moral, ya christiana, que no pueda contribuir, y ser útil al uno y á la otra; pero entre las virtudes hay una especialmente que sirve á los dos con una diferencia esencial, que es decir: hay una virtud que no reside en el alma sino para santificar el cuerpo, cuyo exercicio principal es gobernarle, arreglar sus apetitos, proveer su mantenimiento, y sujetarle al espíritu para sujetar despues con mas facilidad el espíritu á Dios. Esta virtud es la templanza. Los Filósofos la pusieron en el número de las virtudes morales; pero los Padres de la Iglesia y Teólogos nos la han propuesto como una virtud sobrenatural en la Christianidad, y el Evangelio nos la pone como una obligación indispensable, y un medio de salvacion: por lo que es muy importante, amados oyentes míos, darosla á conocer, y no puedo tener, según me parece, ocasion mas oportuna á este fin que la presente. El Salvador del mundo seguido de una numerosa multitud hasta lo interior de un desierto seco y estéril, despues de haber sustentado sus almas con un pasto del todo celestial, piensa en el alivio y alimento de sus cuerpos fatigados de la hambre; y bien sabeis con qué milagro multiplicó los panes, y proveyó á la subsistencia de una tan grande multitud. De este milagro quiero yo sacar hoy excelentes instrucciones para enseñaros el modo con que habeis de proceder santa y christianamente en una de las acciones mas comunes, qual es la comida y bebida de los cuerpos. Este asunto (me direis) casi no es conveniente, ni propio de la dignidad del Púlpito; pero yo responderé preguntandoos, no era propio de San Pablo? Este Apostol no le creyó ageno de su ministerio, y mas de una vez habló de él á los fieles en sus Epístolas. Ya comais (les decia) ya bebais, hacedlo todo por la gloria de Dios: *Sive manducatis, sive bibitis, omnia in gloriam Dei facite.* (a) Esta materia, es verdad que los Pre-

di-

(a) 1. Cor. 10. v. 31.

dicadores la tratan rara vez, y puede ser que jamas hayais oído hablar de ella: pero por esta misma razon no debo yo omitirla, porque no os falte una instruccion segura en un punto en que todos los dias sin reflexionar se cometen tantos desórdenes. No obstante, yo tendré en la série de este discurso escollos que evitar, y precauciones que tomar: implorémos el socorro del Cielo, y pidamos las luces del Espíritu Santo por la intercesion de María. AVE MARIA.

Dos cosas, según Santo Thomas, y todos los Maestros de la Moral, son necesarias para el complemento de una accion virtuosa; la primera es corregir los abusos, y la segunda adornarla de toda la perfeccion de que es capaz. Yo puedo decir, Christianos, y la experiencia nos convence con demasiada evidencia, que no hay accion tan expuestas á mayores desórdenes como estas comidas con que la naturaleza intenta reparar, y rehacerse de sus decaecidas y debilitadas fuerzas; pero en ellas la pasion, en lugar de contenerse en los límites de la necesidad, se arroja á los mas vergonzosos y escandalosos excesos. Como esta accion, que en sí misma es toda natural, procede inmediatamente del apetito que llamamos concupiscible, no debe admirarnos que contraiga sus qualidades; esta concupiscencia es el origen de todos los vicios, y no teniendo en sí misma cosa que no sea material, es menester que la gracia haga extraordinarios esfuerzos para purificarla, y hacerla digna de Dios. Este es en dos palabras el designio que hoy me he propuesto, y se contiene en el Evangelio de este dia. Yo quiero manifestaros como el Hijo de Dios en el milagro de la multiplicacion de los panes, y en el cuidado con que atiende á aquellas santas tropas que tan largo tiempo le habian acompañado sin alimento, nos enseña á minorar de la comida y alimento del cuerpo lo que en ello hay de defectuoso, y desarreglado: esta será la primera parte; y tambien veremos como nos manifestó de quénta santidad es capaz el alimento ó comida del cuerpo, y como nos enseña á perfeccionarla: esta será la segunda parte. El Salvador de

4 los hombres derrama sobre una muchedumbre de personas los efectos de su caridad, y en esta caridad que exercise encuentro yo una reforma general de todos los desórdenes del apetito sensual, y el mas perfecto modelo de un uso sóbrio y christiano de los dones de la Providencia, que sirven á nuestros cuerpos de alimento. Os pido que escuchéis estas instrucciones, pues por poca atencion que pongais, os parecerán, como á mí, muy sólidas y necesarias. Empezemos pues.

## PARTE PRIMERA.

San Gregorio Papa, hablando de las obligaciones de la templanza christiana, observa particularmente tres desórdenes que hay en lo que pertenece á la subsistencia y alimento de los cuerpos, los cuales debe ella cortar. Primeramente, dice, nos debe quitar la aficion que á ello tenemos; esto es, una cierta inclinacion servil, que en algun modo hace al hombre esclavo de su cuerpo. En segundo lugar debe moderar el exceso con que por lo comun nos hace usar de los manjares fuera del caso de necesidad y flaqueza. En tercer lugar debe desterrar la delicadeza, tan contraria á la obligacion que la ley christiana nos impone de crucificar nuestra carne con sus pasiones, y corrompidos deseos: *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitis, & concupiscentiis.* (a) Esto es lo que á primera vista encuentro exáctamente indicado en nuestro Evangelio, y de lo que Jesu-Christo nos dió un ilustre exemplo en el grande milagro que obró. Os pido pongais atencion á estas tres circunstancias. El alimenta una numerosa multitud de personas que van en su seguimiento; pero ante todas cosas los desembaraça de una atencion y cuidado excesivo por el alimento de sus cuerpos, trayéndolos á un sitio solitario é inculto, y desprovéido de todo lo necesario; y este es el primer desorden

(a) Galat. 5. v. 24.

5 corregido. Mas: no da á esta multitud el alimento corporal sino en el caso de extrema necesidad, y quando se puede temer que enteramente descaezca; y esto es haber cortado el segundo desórden. Finalmente, aunque haga un milagro de su Providencia en favor de esta muchedumbre, no les da, ni les provee de otra cosa sino de un alimento comun, y poco conveniente á delextar el gusto y el paladar, qual es el de unos pequeños peces, y pan: este es el modo con que remedia el tercer desórden. Escuchadme, Christianos; y aclaremos cada uno de estos artículos para aplicarnos su instruccion, y aprovecharnos de ella.

Hay cosa mas capaz de movernos que ver millares de hombres seguir á nuestro Divino Maestro, y caminar á un espantoso y áspero desierto sin socorro y sin provisiones, determinados á padecer hambre, sed, y todas las miserias por satisfacer un santo fervor de oírle, y por alimentarse con su doctrina? Este milagro considerado bien, no es en algun modo mas digno de admiracion, y mas glorioso á Jesu-Christo, que el de la multiplicacion de los panes? Qué diferencia tan notable se halla entre esta muchedumbre que sigue al Hijo de Dios con tanta resolucion y constancia, y aquellos antiguos Judios que siguieron en otro tiempo á Moysés en los desiertos de la Palestina! Apenas estos abrieron los ojos, y reconocieron el camino que les habia obligado á seguir su Legislador y Conductor, quando en quejas y vituperios manifestaron contra él su resentimiento. Una desconfianza culpable se apoderó de sus corazones, y se acordaban continuamente de las viandas de Egipto. En vano Moysés hizo tantos prodigios para asegurarlos; en vano le vieron dividir y atravesar las olas del mar, y dulcificar su amargura; en vano hacer brotar fuentes de agua viva del seno de las rocas con solo el contacto de su Vara; y en vano cada dia les hablaba de parte de Dios vivo, les anunciaba su Ley, y les hacia comprehender sus oráculos sagrados; pues estos hombres carnales, no pudiendo estar contentos sin estar hartos: *Si non fuerint saturari, & mur-*

*murmurabunt*, (a) siempre embevecidos, y pensando solo en sus cuerpos, exclamaban: Ojalá hubiera querido el Cielo que hubiésemos permanecido hasta la muerte en el lugar de nuestro desierto, donde teníamos el pan de sobra! *Utinam mortui essemus in terra Aegypti, quando comedebamus panem in saturitate*. (b) Tan excesiva era la glotonería de esta Nación enteramente sensual: pero ved un espectáculo y sentimientos muy contrarios en un Pueblo fiel, que con docilidad recibe las Divinas instrucciones de su Salvador, y que por escucharle sufre todas las incomodidades de una larga marcha, y no se fatiga de la dificultad de los caminos, ni de la esterilidad de una tierra desierta. De qué procede esta diferencia? Ah! amados oyentes míos, responde S. Crisóstomo: no nos admire; porque Jesu-Christo, nuevo Legislador, tiene una virtud muy distinta de la de Moysés. El uno no ejercía sobre los Israelitas otro cargo, que conducirlos exteriormente: pero el otro obra interiormente en las almas, y con la eficacia de su gracia puede arrancar todas las pasiones terrenas y animales, y substituir otras enteramente espirituales y puras. Comprehended pues esta primera lectura que nos da para reprimir y domar los insaciables apetitos de nuestra carne, y ponernos en estado de seguir á Dios, y gustar de su santa palabra. Por aquí hemos de empezar, y este es el enemigo que debe ser vencido y deshecho ántes que todos los demas, porque todos reciben de él su fuerza y vigor.

Enemigo es este que desde el principio de la Iglesia ha infestado con su veneno aun el mundo christiano, y en el día se comunica y esparce mas que nunca. Esto era lo que lloraba San Pablo escribiendo á los Filipenses. Sí, hermanos míos, (les decía este Maestro de los Gentiles) muchos hay entre vosotros, de los que ya os he hablado, y aun os hablo con dolor, que viven como verdaderos apóstatas de la Cruz de Jesu-Christo. Hombres entregados y abandonados á sus sentidos que idola-

(a) Psalm. 58. v. 16. (b) Exod. 16. v. 3.

tras de ellos, no deben esperar otro fin que el de una eterna condenacion; y es la razon, porque forman de sus cuerpos una divinidad: *Quorum Deus venter est*: (a) y porque ponen todo su cuidado en satisfacer, y dar gusto á esta carne mortal y corruptible. Esto era lo que este Apóstol reprehendia con expresiones tan fuertes á los primeros Christianos: y no tengo yo derecho (decidme) de repetirlo á vosotros mismos, y expresarlo con las mismas palabras? Bien sabemos que hay muchos de este caracter en el presente siglo, que parece que solo viven para sustentar y cebar sus cuerpos: que no tienen otro pensamiento, otras miras, ni otra ocupacion: que por una concurrencia, y compañía de gusto, y por una regalada comida abandonan, y omiten en los días mas santos todos los ejercicios de piedad; y muy léjos de privarse de lo preciso, como esta muchedumbre de nuestro Evangelio, para venir á oír á Jesu-Christo en la persona de sus Ministros, dexan los Sermones mas importantes, y las mas saludables instrucciones, por no perder la ocasion de satisfacer su apetito. Quiero creer, amados oyentes míos, que vosotros no sois del número de estos; pero debo en todos tiempos condenar desde aquí este escándalo, para preservaros de él. Yo debo traeros á la memoria, que el pecado entró en el mundo por esta puerta; que de quantas armas el enemigo de nuestra salud tenia en sus manos, no encontró otras mas seguras (como dice San Basilio) ni mas poderosas que esta tentacion para derribar al primer Hombre; y finalmente, que se atrevió tambien á tentar por este medio al Santo de los Santos, y á un hombre Dios. Nosotros, pues, que no somos tan fuertes, ni mas invencibles á los tiros y asechanzas de este tentador que nuestros primeros padres, y estamos muy distantes de tener la santidad de Jesu-Christo, debemos juzgar si este Demonio, siendo tan impuro y vil, no nos debe causar temor, y si no es justo que estemos siem-

(a) Philipp. 3. v. 19.

pre. dispuestos para defenderos de él.

Yo me admiro, Christianos, quando considero las reglas de moral y disciplina que observaban en este punto aquellos Santos Religiosos, de quienes Casiano nos refiere la vida penitente. Ellos eran unos hombres perfectos, separados del mundo, unidos estrechamente á Dios, y en un comercio perpetuo con su Magestad; pero al mismo tiempo dedicados á los mas rigurosos ejercicios de la mortificación, y siempre entregados á las abstinencias y ayunos, teniendo por objeto de estos ejercicios destruir cada vez mas esta concupiscencia de la carne que llevamos con nosotros mismos, y de la que es difícil preservarse. Por este motivo, hermanos míos, (decia Casiano) hemos abrazado una vida tan austera, y es menester hacernos dueños de nosotros mismos, y reducir nuestros cuerpos á un estado tal, que la comida, y los alimentos no les sirvan de placer, sino de pena: *Eousque emendanda caro jejuniis, ut & refectioem sibi non tam succunditati concensam, quam oneri sibi impositam cognoscat.* Sin esto (añadía) no somos á propósito para la milicia christiana, y no tenemos la primera disposicion que se requiere para ser de Dios. Si estos grandes hombres hablaban de esta manera, y pensaban del modo que lo decían, si no obstante de estar tan lejos de los encantos y delicias del siglo, no dexaban de combatir sin cesar contra la intemperancia, como contra uno de los mas peligrosos enemigos que tenían que vencer; qué debéis hacer vosotros que no tenéis las mismas ventajas del retiro, ni la profesion Religiosa, ni la misma santidad?

No menor admiracion me causa quando sé del mismo S. Agustin, de este gran talento, y de este espíritu tan sublime y elevado, de este Doctor de la Iglesia lleno de los conocimientos mas altos; no menor admiracion me causa, digo, quando sé por su propia confesion el cuidado que tenia en conocerse á sí mismo sobre este punto, y en exáminarse, ó por mejor decir, en juzgarse con el mayor rigor, y condenarse. Sabeis (decia) lo que ahora

me

me cuesta dificultad y trabajo en el estado de mi penitencia, y despues del momento dichoso en que me convertí á mi Dios? No es la curiosidad, ni la vanidad de mi espíritu; esta la he sujetado á la fe. No es la ambicion, ni el deseo de los honores mundanos; que ya los he renunciado. No es tampoco el abatimiento de mi corazon, ni mis costumbres culpables; porque al fin, ya estoy libre de ellas, y con el socorro de la gracia he roto los lazos que me sujetaban. La mayor dificultad que me queda es respecto del alimento del cuerpo, y lo que mas me cuesta es tener una sobriedad segun la razon. Por una parte Dios me manda sustentar mi cuerpo, y por otra me prohíbe la inclinacion de esto mismo; me manda que en esto ponga cuidado, para que el cuerpo sirva á las operaciones de mi alma, y me prohíbe que á ello me incline, porque no las turbe. De aquí procede el verme empeñado en una continua guerra; pero contra quién? Contra la concupiscencia, que aun reyna en mí á mi pesar, y que me debe ser tanto mas sospechosa, quanto me parece ménos culpable, porque se encubre con el pretexto de la necesidad: *His ergo tentationibus liber, certo adhuc adversus concupiscentiam manducandi, & bibendi.* Pero, Señor, prosigue este Santo penitente, dónde está el hombre á quien esta concupiscencia no arrastra algunas veces? *Et quis est?* Si hay alguno que enteramente la haya destruido, él es verdaderamente grande, y debe alabar y ensalzar vuestro nombre: *Quisquis est ille, magnus est; magnificet nomen tuum.* Pero yo, Dios mio, aun no he conseguido esa perfeccion, porque aun hay en mí las reliquias del pecado: *Ego autem non sum, quia homo peccator sum.* Si San Agustin (hablo de San Agustin convencido, y convertido de sus errores, y santificado por una gracia particular del Cielo) si San Agustin, no obstante, se consideraba en una tal disposicion, qual debe ser, Christianos, la vuestra, estando en la situacion y libertinage de una vida mundana? Finalmente, lo que admiro mas que todo, es oír al Hijo de Dios, que nos encar-

Tom. VII. Dominicas.

B

ga

ga muy expresamente que tengamos un gran cuidado, y que velemos exáctamente sobre nosotros mismos, por el temor de que nuestros corazones no se lleguen á agravar con un amor desordenado de nuestros cuerpos, y con una inclinacion immoderada de alimentarlos: esto es lo que me admira, leer en el Evangelio esta advertencia tan expresa y saludable, y ver siempre quan poco se observa y practica: *Attendite vobis, ne forte graventur sorda vestra* (a).

De esta inclinacion y apego, amados oyentes míos, nace otro desórden que ya indiqué, y es el exceso. Este no es ménos comun, no obstante que es mas pernicioso, y contra el qual no puedo explicarme con toda la eficacia que se requiere, bien que pide todo el fervor de mi zelo. La naturaleza se contenta con lo necesario, y no desea sino lo que le basta; pero la glotonería del hombre no sabe contenerse en los límites de la necesidad: y quererla contener en ellos es oponerle una valla que presto rompe, é imponerle una ley de la que procura por todos medios libertarse. Quando el Hijo de Dios (pregunto) proveyó de lo necesario para la subsistencia de estos quatro mil hombres que estaban á su cargo, y su providencia no podia abandonar en semejante ocasion? Aprehendedlo de él mismo. Yo tengo compasion, dice, de esta multitud de personas, porque hace tres dias que padecen por permanecer conmigo, porque estan faltos de todas las cosas: *Quia jam triduo sustinent me, nec habent quod manducent*. Si les mando que se vuelvan sin hacerles que tomen algun alimento, desfallecerán enteramente: *Et si dimisero eos jejunos, deficient in via*. Ved, Christianos, la necesidad: pero el Salvador del mundo, direis, no podia prevenir esta falta, y desde que entraron con él en el Desierto haberlos proveído de víveres con abundancia? Sin duda que podia; pues con una palabra hace todo lo que quiere. Pero si él no obra de este

mo-

(a) Luc. 21. v. 34.

modo, es (segun la excelente reflexion de S. Basilio) para darnos á entender, que solo la necesidad debe ser nuestra regla, quando se trata de la comida y alimento del cuerpo, no un apetito ciego y desarreglado, pues casi nunca se le puede satisfacer si se le atiende; que tampoco es la costumbre, pues muchas veces es viciosa; ni tampoco la complacencia, porque seria vana, y aun algunas veces es un descrédito, aun para el mundo; finalmente, que no ha de ser sola la razon, si no está bien arreglada y purificada, porque en mil ocasiones con una falsa apariencia de necesidad se autoriza el deleyte: *Sub obtentu necessitatis patrocinium agit voluptatis*. No es esto decir (continúa el Santo Doctor) que la razon, que es nuestra primera regla, no pueda por sí misma dirigirnos en este punto, sino que como el pecado la ha debilitado, se dexa engañar fácilmente por la costumbre del vicio; y entónces por mas que en sí sea razon, no puede servirnos de guia fiel y segura, porque ya no sigue sus propias luces; que es decir, entónces, bien lejos de obrar como Christianos, no obramos, ni aun como hombres.

Digo, ni aun como hombres, y me parece que podré valerme en este discurso de la figura que usa el Espíritu Santo, y hacer la misma comparacion: *Homo, cum in honore esset, non intellexit; comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis*. (a) El hombre, imagen de Dios, señalado con su sello, superior á las bestias por el don de inteligencia, y por el rayo de la luz de Dios que se le ha comunicado, olvidando el carácter de su grandeza se ha degradado vergonzosamente á sí mismo, y se ha reducido, y puesto en la clase de los brutos insensatos, por una vergonzosa sujecion á su carne; de modo que nada la rehusa, ni la niega, en quanto le es posible, de todo lo que pueda saciarla. Así debemos entender esta expresion del Eclesiástico, que ha parecido tan difícil á algunos Intérpretes, y de la que nuestros Hebertinos han intentado valerse. Comprehended juiciosamen-

B 2

men-

(a) Psal. 48. v. 13.

mente su sentido. Salomón en el cap. 3. del Ecclesiastés dice, que tuvo un pensamiento en su corazón, y que se le propuso una cosa á la que estaba quasi persuadido; y es, dice, que el hombre era semejante á las bestias, que era de la misma condicion, que respiraba, que vivía, y que moría como ellas; y en una palabra, que entre él y las bestias no habia diferencia alguna: *Dixi in corde meo, nihil habet homo iumento amplius.* (a) De esta expresion, los Ateístas, dispuestos á aprovecharse de todo lo que favorece su impiedad, han inferido que el alma no es mas inmortal que el cuerpo; pero no han visto, ó por mejor decir, no han querido ver lo que precede inmediatamente en el Sagrado Texto, que claramente condena su error: porque allí mismo declara Salomón que está convencido de otra verdad; y es, que llegará día en que Dios juzgará al justo, y al impio; y que en este último juicio cada cosa tendrá su tiempo: *Et dixi in corde meo; justum, & impium judicabit Deus & tempus omnis rei tunc erit.* Illo es evidente, que estas palabras no pueden entenderse ni explicarse de la vida presente, porque en esta viven los justos por lo comun, mas mortificados que los impíos, y los impíos mas favorecidos que los justos; de que se sigue, que hay otra vida distinta de esta en que los justos, y los impíos recibirán de Dios lo que á cada uno le es debido; y por consecuencia, que las almas sobrevivirán á los cuerpos, para reunirse con ellos al fin de los siglos. Este es el invencible discurso de Guillermo de París. Pues siendo esto así, por qué dixo Salomon que las bestias son iguales á los hombres, y que los hombres no tienen ventaja alguna sobre las bestias? *Et nihil habet homo iumento amplius, & aqua utriusque conditio.* Es la razon (según la interpretacion de San Gerónimo, y de otros muchos despues de él) porque respecto de las acciones sensuales y animales, como es la de comer y sustentarse con los alimentos materiales, el hombre se parece á las bestias, y las bestias al hom-

(a) Eccles. 3. v. 17.

bre; aunque con la diferencia de que el hombre puede elevar estas acciones bajas en sí mismas, y aunque animales en sí, hacerlas de tal modo, que en alguna manera sean espirituales, según los respetos y miras que él se proponga, y según la regla que en ello observe. Pero quando no guarda en esto consideracion alguna, y no quiere ceñirse á los justos límites de una discrecion prudente y sabia, entónces nada tiene que le haga superior á las bestias: *Et nihil habet homo iumento amplius.* Y yo digo aun mas, Christianos: pues intento hacer ver que las bestias entónces empiezan á tener ventajas sobre el hombre, porque ellas nunca caen en los excesos infames á que el hombre se dexa arrastrar. Si ellas no tienen la templanza, ni por razon, ni por virtud, á lo ménos la tienen por instinto de la naturaleza; pero quando el hombre no se guía por este instinto, ni se gobierna por otra parte según la recta razon, ni según la fe, no la tiene de una manera ni de otra. Quando una vez se ha entregado al libertinage de los sentidos, á qué no se abandona, á qué disolucion no se entrega, y á qué estado no se reduce? Hasta el exceso llega de arruinar su cuerpo, lo que es monstruoso; y hasta consumirse y destruirse á sí mismo, cosa que de ningun modo vemos en las bestias.

Qué oprobio para nosotros, amados oyentes míos, y para todos nosotros! Pero con mas particularidad (yo no puedo ocultar en este sitio uno de los mayores escándalos de nuestro siglo; digo de nuestro siglo, porque en él le hemos visto nacer, y en él le vemos crecer y aumentarse todos los dias.) Qué oprobio, repito, con particularidad para las personas del sexo femenino! Qué aquel sexo sea vano é inclinado á los adornos perecederos, que ponga toda su gloria en distinguirse y lucir, ya por la riqueza de los adornos y vestidos con que se engalana, ya por lo singular de la belleza que la naturaleza le ha dado como en herencia, es una vanidad que se le ha reprehendido en todos tiempos: pero que por una corrupcion enteramente nueva haya venido á tener un desarreglo que en otro tiempo no conocía, qué se apropie

en este asunto una aparente robustez y vigor, y que de ello se glorie, es un abuso que la iniquidad de estos últimos años ha introducido entre nosotros; y quiera Dios que no acabe de desterrar de entre los Christianos toda virtud. No obstante este abuso, se atreven á preguntar algunas veces, si estos excesos siempre son delante de Dios culpables: pero yo pregunto; en este punto puede formarse la menor duda? Es menester acaso recurrir á la moral christiana para resolver semejante quæstion? Los Paganos mismos, no se levantarian contra nosotros en el juicio de Dios, si no condenaríamos estos desórdenes, no solo como culpas, sino como abominaciones?

El remedio, amados oyentes míos, ya lo he dicho, y repito, que es ceñirse y contenerse en lo necesario, que basta á la fragilidad humana; y porque los excesos se cometen con mas frecuencia en ciertas concurrencias y convites, el medio de mantenerse en una vida sóbria y moderada, es evitarlos en quanto lo permite la caridad del próximo, y vuestro estado. El medio es tambien meditar continuamente aquellas palabras que San Agustín confiesa haber sido el principio de su conversion: *Non in comessationibus, & ebrietatibus, sed in iuvenim Dominum Jesum Christum.* (a) El espíritu de Dios no está en modo alguno en estos frecuentes convites, ni en estas falsas alegrías del mundo: ántes bien es menester vivir frugalmente para revestirse de Jesu-Christo: *Sobrietas vivamus in hoc sæculo.* (b) Tambien es buen medio separarse de aquellos falsos amigos y compañeros en la disolucion, y verdaderos enemigos de la piedad, y corruptores de ella; huir de aquellas casas públicas en que parece que el desarreglo pacíficamente domina: considerar que si la Iglesia ha prohibido á sus Ministros la entrada en ellas baxo las mas graves penas, y si los Padres generalmente han inspirado á los Christianos horror á ello, es porque han creído, que si el exceso no se halla siempre

(a) Rom. 13. v. 12. 14. (b) Tit. 2. v. 12.

en ellas, á lo ménos la ocasion próxima de él les es moralmente inseparable. Así pensáron, y del mismo modo debemos pensar nosotros: pero qué mas nos quedará que hacer? Corregir el tercer desórden, que es la delicadeza y sensualidad.

Tales son, Christianos, los progresos del amor propio. Por el pronto no se concede sino lo necesario: pero de lo necesario se pasa á lo cómodo, de lo cómodo á lo superfluo, de lo superfluo á lo delicado; y de lo delicado, en fin, á lo delicioso y sensual. Bien sabéis quán opuesto es todo esto al espíritu y máximas de Jesu-Christo; y sin buscar en otras partes las pruebas, me detendré solo en la que me ofrece el Evangelio de este día. Pero qué, Señor, (dice el Abad Rupert, dirigiéndose á este Hombre Dios) los panes que hacéis distribuir á esta muchedumbre desalentada, falta de fuerzas, y fatigada de tan largo camino, son por ventura todos los regalos que podiais darles? No tenéis otra cosa en los tesoros de vuestra Providencia, y toda la liberalidad de un Dios se ha de ceñir y limitar á esto solo? Otras veces alimentasteis en el Desierto á los Israelitas con los manjares mas exquisitos, y haciais que cayeran al rededor de ellos las aves del Cielo: *Et pluit super eos volatilia pennata.* (a) Queriais mas á aquellos que á estas tropas tan zelosas por Vos, y por vuestra Divina Ley? Aquellos eran incrédulos, y estos son fieles; aquellos se rebelaban contra Vos, y estos quieren reconoceros por su Rey; aquellos irritaban vuestra ira, y estos mueven vuestra compasion y misericordia. Pues de qué procede, Señor, que los trateis diferentemente que á los otros? Ah! se responde este Santo Abad á sí mismo; nos engañamos, lo entendemos mal, y no comprendemos los designios de Dios: pues en esto mismo ha hecho Dios el discernimiento de estos dos Pueblos. Quando alimentaba tan regaladamente á los Israelitas, no era por un efecto de su liberalidad, ántes

(a) Psalm. 77. v. 27.



tes al contrario, condescendia á sus deseos para castigarlos; y así, en el instante mismo que gustaron las viandas que habian pedido, la ira de Dios y su venganza descargó sobre ellos: *Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei descendit super eos.* Cómo así? Porque nada es mas pernicioso para el hombre, ni mas peligroso para la salvacion de su alma, que lo que sirve para las delicias de su cuerpo. Así nos lo enseña el Espíritu de Dios, así lo han juzgado todos los Santos, y así ja experiencia y la razon nos lo manifiestan igualmente que el espíritu de la Ley christiana.

Porque veamos: dónde se encuentra la sabiduría, y en qué parte del mundo habita? *Sapientia ubi invenitur, & quis est locus intelligentie?* (a) No se halla, dice el Espíritu Santo, entre los que viven entregados al placer, y á las delicias; pues entre ellos nada mas se ve, que luxo é impureza: *Nec invenitur in terra suaviter viventium.* Pero cómo podrá tenerse por sabio el que mantiene delicadamente un esclavo, y le da fuerzas para rebelarse y sacudir el yugo: Este esclavo es el cuerpo; y si no le tratais como á tal, si con él contemporalizais, y si le concedeis todo lo que quiere, sustentais á un rebelde. El se sublevará contra las órdenes de Dios, adquirirá dominio sobre el espíritu, se hará el dueño, y os perderá; por eso los Santos se armaron siempre con la penitencia para sujetarlo, y tenerlo en esclavitud. San Juan Bautista era Precursor de Jesu-Christo, habia sido santificado en el vientre de su Madre, Dios le habia preparado con sus poderosas gracias, y entre todos los hombres fué uno de los que (segun parece) debió temer ménos las rebeldías de la carne; pero no obstante, qué vida llevaba en el desierto? Huvo en algun tiempo abstinencia mas rigurosa? El Hijo de Dios últimamente, no dixo de él: *Venit Joannes, neque manducans, neque bibens?* (b) Sin esto, pretender que el cuerpo esté sujeto á la razon, y prometerse estar exénte de las tentaciones impuras, al mismo

(a) Job 28. v. 12. (b) Matth. 11. v. 18.

tiempo que sin cesar se enciende el fuego de la impureza, es un secreto que aun no hemos hallado en la Religion, y ciertamente no se halla, ni se conoce en el mundo.

Por qué pensais que hay tanta corrupcion entre los Grandes del mundo, y en las Cortes de los Príncipes? No busquemos otro origen, que el que nos ha manifestado Jesu-Christo: *Ecce, qui molibus vestiuntur, in domibus Regum sunt.* (a). La razon es, porque allí se vive blandamente, se come delicadamente, y el cuerpo tiene todas sus comodidades y conveniencias con facilidad, y en abundancia. Yo sé que no hay estado alguno al qual no pueda corromper el vicio: pero es menester convenir finalmente, en que los estados medianos y laboriosos en que las facultades no permiten conceder á la carne tan liberalmente lo que pide, están mas á cubierto del contagio, y hace en ellos ménos extragos; pero al contrario, sería una especie de milagro, si en los Palacios de los Reyes, y en las casas de los poderosos y ricos del siglo, donde la sensualidad es atendida y lisonjeada sin cesar, la virtud no se rindiese á los tiros de las pasiones mas viciosas, y si la expresion de la Escritura no se viese en ellos verificada: *Incrasatus, impinguatus, dilatatus.* (b) Este Pueblo nada se ha reusado, nada ha negado á sus sentidos, y en medio de una abundancia costosa ha logrado una robustéz que le causa placer, y que con cuidado procura conservar. Pero qué se sigue de aquí? Lo que se sigue es, que ya no conoce al Dios que le crió, que le ha renunciado para entregarse enteramente á sí mismo, y no emplearse ni ocuparse sino consigo mismo: *Dereliqui Deum factorem suum.* Ah! Señor; qué cierto es, que aquellos á quienes habeis dispensado vuestros dones con mas franqueza se valen de ellos contra Vos, y no os rinden otro respeto ni omenage, mas que sepultarse, no solo en la vida mas ociosa, sino por una consecuencia infalible, en la vida mas lasciva y licenciosa!

Tom. VII. Dominicas. C.

(a) Matth. 11. v. 8. (b) Deut. 32. v. 15.

No obstante, Christianos, adelantemos más: y despues de haber corregido en el alimento del cuerpo los desordenes que allí pueden ocurrir, veamos de qué perfeccion es capaz esta comida, y como debemos santificarla, que es la segunda parte.

### PARTE SEGUNDA.

Cada cosa tiene su perfeccion propia; y aunque el cuidado de alimentar el cuerpo sea una de las acciones mas groseras de la vida, y de mayor humillacion para el hombre, puede ser santa y divina, si se hace segun Dios, y con respeto á él, y segun el método que nos prescribe hoy el Salvador del mundo: porque ved, Christianos, como eleva esta accion tan humana en sí al órden sobrenatural, y este es el modelo que he de proponeros, y á el qual debéis arreglaros. El Salvador del mundo la santifica de tres maneras; primeramente por la bendicion de la comida, y por la accion de gracias que da á su Padre: *Et accipiens septem panes, benedixit, & cum gratias egisset, distribuit.* En segundo lugar, con su presencia venerable, queriendo que estas tropas esparcidas en las llanuras para tomar el alimento que les hizo distribuir, le tuvieran por testigo, por Juez, y por Director; *Et precepti turba discumbere super terram.* Finalmente, con el órden que da á sus Apóstoles de recoger las sobras de los panes, para repartirlas á los pobres, y emplearlas en obras de caridad: *Colligite qua superaverunt fragmenta, & sustulerunt quod superaverat de fragmentis septem sportas.* Tal es, amados oyentes, el divino exemplar que á la vista tenemos, y con el qual debemos conformarnos. Os pido que conmigo le considereis, y que pongais todo cuidado en atender á mi discurso.

Las viandas (dice San Pablo) se santifican con la palabra de Dios: *Sanctificatur enim cibis per verbum Dei.* (a)

(a) Timoth. 4. v. 5.

Y esta palabra (segun la explicacion de los Padres) no es otra cosa que la accion de gracias, y la bendicion; por esto infieren de este modo. Quereis obrar como siervos de Dios, como justos, y como verdaderos imitadores de Jesu-Christo en las comidas en que usais de los bienes que la Providencia os ha franqueado? Pues lo primero que debéis hacer, y lo que en primer lugar debe llamar vuestra atencion, es levantar á exemplo del Hijo de Dios los ojos y manos al Cielo para venerar al soberano Criador que os ha formado, y se digna de proveeros de lo preciso á vuestra conservacion. Porque no es extraño, decidme, que disfruteis y gocéis sus beneficios temporales sin reconocerle? Y puede exigir mémos de vosotros, que un mero reconocimiento del espíritu, y esta accion de vuestro corazon? Pero por qué se han de bendecir las viandas, pregunta San Juan Chrysostomo? Es acaso porque en sí mismas son impuras? No, hermanos míos, responde este Santo Doctor, sino porque nosotros que las comemos somos impuros. Lo que yo temo, Señor, (decia en el mismo sentido S. Agustin) no es la impureza de las comidas, porque sé que vienen de Vos, sino mi propia impureza, y por esta razon empiezo siempre por la oracion: *Non ego immunditiam obsonii vereor, sed immunditiam cupiditatis timeo.* Reconozco que estos son dones de vuestra mano, que sois el Autor de ellos, y que por Vos los tengo; recibíendolos de este modo, los recibo con respeto, con gratitud y con amor: y por este medio purifico mi alma. De esta manera hablaba á Dios este gran Santo; y esto mismo era lo que como él, y ántes de él practicaban los primeros Christianos, segun lo refiere Philon Judío. Ellos no solo se daban á conocer como fieles en la celebracion de los Divinos Misterios, en la participacion del Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo, y en la atencion á su santa palabra, sino tambien en estas mismas concurrencias y comidas á que se juntaban; su mesa estaba santificada igualmente que su sacrificio: y en ella

erá alabado y glorificado Dios con la misma religion y piedad que en el Templo.

Sobre lo qual San Ambrosio hace una excelente reflexion, que os pido atendaís. Los dos Discipulos á quienes el Salvador de los hombres se juntó en el camino de Emaus le reconocieron en el partir el pan: *Cognoverunt cum in fractione panis.* (a) Y por qué? Porque este Hombre Dios, segun la ceremonia que tenia de costumbre, bendixo el pan ántes de comerle: y por esta señal (continúa S. Ambrosio) ha reconocido siempre, y aun reconoce á sus verdaderos Discipulos: *Ita, & Discipulos cognoscit.* Pero es el caso, que por esta señal querria reconocernos por sus Discipulos, y por Christianos, pero no nos reconoce: porque esta santa costumbre está casi abolida en el mundo. A lo ménos, dónde no está omitida, ó dónde no se trata como una costumbre poco digna de consideracion, y como una cosa de poca importancia? Quántos, aun de estos oyentes mundanos á quienes hablo, de estos espíritus fuertes, ó que quieren parecerlo, puede ser que me censuren porque toco de propósito un asunto en su estimacion tan frívolo y pueril? Pero qué, ha de vivir el hombre de los beneficios de Dios sin pensar en él, y no podré yo recordarle á su bienhechor que olvidá? No es mas extraño, que en estas mesas en que todo abunda, al tiempo mismo que en otras apenas se come (segun la expresión de la Escritura) un poco de pan escaso y nada abundante; en estas mesas en que todo se sirve con tanto aseó, con tanta sazón, con tanta pompa y magnificencia, quando en otras no se come sino pan de dolor, de lágrimas y sudores: No es mas extraño, digo, que en estas mesas tan bien dispuestas y servidas se niegue francamente al soberano Señor de quien se reciben estos beneficios, y á quien se deben todos ellos, los justos honores y respetos que le son debidos? Vosotros, hermanos míos, pensaréis y diréis quan-

(a) Luc. 24, v. 35.

to quisieréis: pero yo, piense y diga el mundo lo que quiera, no temeré hacer presentes los excesos en este asunto, y por huir la censura del mundo, no callaré una obligacion tan legitima y razonable.

Pero vosotros me responderéis, que no vais á los convites á orar, sino á regocijaros en ellos. Sí, Christianos: Yo quiero que sea para regocijaros, y lo digo, como el Apóstol, por condescender en algun modo con vuestra flaqueza: *Propter infirmitatem dico.* (a) Convento en que sea para regocijaros, pero esto ha de ser segun las reglas que nos dió el mismo Doctor de las Gentes; ha de ser con un espíritu, con una modestia, y con una prudencia del todo christiana: *modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* (b) Ha de ser para alegrarse en el Señor, segun él, y como que estais en su presencia: *Gaudete in Domino semper... Dominus enim propé est.* Os pido que atendaís á lo que digo: *Como que estais en la presencia del Señor;* y este es el segundo grado de perfeccion que he indicado. Porque (no os engañeis, amados oyentes míos) entónces estais delante de Dios, y en algun modo puedo decir que estais allí mas en su presencia que nunca, pues él está allí presente, y en alguna manera mas que en otra parte. Este Padre comun se porta con vosotros, como vosotros os portais con vuestros hijos. En todo tiempo estais á la mira de ellos; pero si en alguna ocasion están mas á peligro de excederse, ó lo suelen hacer con mas frecuencia, entónces aumentais vuestra vigilancia, y les instruis y cuidais mas de cerca. Tal es la atención con que Dios os considera y examina. En todas partes os sigue, y en todas partes tiene fixos los ojos sobre vosotros: pero porque en estas holguras mundanas os es mas comun el deslizaros, porque en ellas dáis mas libertad á vuestro espíritu para disiparse, á vuestra lengua para hablar, y á vuestros sentidos para divertirse, por eso mismo no os pierde de vis-

(a) Rom. 6, v. 19. (b) Philipp. 4, v. 5.

vista, por eso os mira y os atiende con mas cuidado y reflexion. Pues el medio de contenerse en una moderacion sabia, es estar siempre ocupado con este pensamiento; *Dios me vé, no digo palabra que no escuche, no tengo pensamiento que no lea en mi corazon, y nada hago de que no sea testigo.*

Esta observacion que hace Arnobio es bastante para confundirnos. El nos enseña que los Paganos consagraban sus mesas á sus Dioses para imponerse por este medio una obligacion particular, y una necesidad de ponerse á ellas con circunspeccion, persuadidos á que toda accion demasiado libre á que se entregasen seria entónces una especie de sacrilegio: Ved por qué (dice) ponian sus ídolos á vista de los convidados, y no en vano; porque qualquiera que ponía los ojos en aquellas falsas divinidades se hacia mas cauteloso, y mas atento sobre sí mismo. Qué leccion para nosotros, Christianos! Los Dioses imaginarios y en figura inspiraban á los mas libertinos un temor reverente; y en la presencia del verdadero Dios, no se guardará regla alguna, ni compostura, ni decencia? Los infieles estaban movidos con la presencia exterior de un ídolo; y nosotros con las Luces de la fe, no tendremos respeto alguno en la presencia interior del Señor? De esto nace el importante aviso que nos da San Juan Crisóstomo: *Epulis vestris Christus adsit.* Hermanos míos (decía este Santo Doctor) haced que Jesu-Christo asista á vuestras comidas, que sea uno de los convidados, que tenga allí el primer lugar, y que reciba allí todos los honores; es decir, que tengais el pensamiento en Dios, que no dexéis de acordaros de Dios, y que tengais siempre en vuestro espíritu ideas dignas de Dios. Si así fuere no se oirán en vuestras mesas aquellos discursos disolutos con que las habeis profanado tantas veces, y que eran ántes el asunto comun de vuestras conversaciones, ó por mejor decir, vuestra mas peligrosa complacencia. No se divulgarán ya aquellas máximas tan corrompidas como abominables sobre el uso que se debe hacer de la vida,

como si no la hubiéramos recibido mas que para gozar de sus placeres: sobre el empleo que se debe hacer del tiempo, como si no se hubiera dado sino para divertirse; y como si la cortedad de los años debiera ser un motivo para hacerlos mas voluptuosos, y para pasarlos mas licenciosamente: *Comedamus, & bibamus, cras enim moriemur.* (a) No se celebrarán ya, ni se ensalzarán tanto aquellas divinidades fabulosas, cuyos nombres llevan consigo las ideas mas sensuales, y representan las más groseras y obscenas pasiones. No se ofenderá ya finalmente en ellas á persona alguna, ya sea con enojosas chanzas, ya con crueles murmuraciones; y cuál será el motivo? Porque ya en ellas se respetará la presencia de Dios.

Y no será extraño, Christianos: pues tanto se respetaba la sola presencia de San Agustin, que no se atrevian en su mesa á pronunciar una palabra que pudiera ofender al próximo, como lo observó el Autor de su vida, y sin duda es digno de observarse. Pues si la vista de un hombre era un freno tan poderoso, y hacia semejante impresion, qué deberá hacer la presencia del mismo Dios? Pero, porque aunque está presente se le olvida, y se le quiere olvidar; y porque bien léjos de traer á la memoria su imagen, se borra en todo lo posible, y se procura alejar, qué sucede? Una pintura tenemos de él muy natural, y un exemplar tan célebre como espantoso en la Escritura. Bien sabéis lo que se dice en ella del Rey Baltasar. Este Rey de Babilonia hizo un suntuoso convite á toda su Corte: *Balthasar Rex fecit grande convivium optinatis suis.* (b) Hasta entónces no habia este Príncipe profanado los Vasos Sagrados que Nabucodonosor su padre habia robado del Templo de Jerusalem, y no habia hecho este ultraje al Dios de Israel. Puede ser que le temiera, y puede ser que en lo interior de su corazon le honrase, pero en la actualidad de su convite, y en medio de sus excesos, ya no hay consideracion, ni respeto alguno que le detenga, y con la cegu-

(a) Isai. 22. v. 13. (b) Dan. 5. v. 1.

dad á que se quiso entregar, hace le traigan los Vasos Santos, y que se empleen en los mas viles ministerios. A su exemplo, todos los convidados beben unos despues de otros en aquellos Vasos Santos que jamas habian servido en tales mesas, ni debian servir sino al culto del verdadero Dios. Ya no se acuerdan sino de aquellos Dioses de oro, de plata, de cobre y hierro, de piedra y de madera, á quienes la superstición de los Pueblos habia erigido Altares; *Bibebant, & laudabant Deos suos aureos, & argenteos, eros, ferreos, ligneosque, & lapideos.* (a) Mientras esto hacian, veía el Señor todas aquellas impiedades. Invisible estaba para los profanadores; pero ellos no lo estaban para el Señor. Baltasar lo experimento bien presto, y fué sorprendido de un terrible susto y sobresalto, quando de repente percibió aquella mano que en la pared escribía su sentencia: *In eadem hora apparuerunt digiti quasi manus hominis scribentis.* Ah! Christianos, nuestro Dios no corre así el velo, ni se manifiesta en vuestras mesas y convites, donde el placer os junta; pero sus ojos no están con ménos atención sobre vosotros, ni su mano está ménos dispuesta á escribir con caracteres de muerte la sentencia de vuestra condenacion. De lo que debéis concluir conmigo, de cuánto interés os es esta regla del Real Profeta: *Iusti epulentur, & exultent in conspectu Dei.* (b) Tengan los justos enhorabuena sus recreaciones y sus descansos, pero sea de suerte que el Señor tenga siempre en ellos parte, y los presida.

En fin, hermanos míos, vuestras mesas santificadas con la bendición del Cielo, y con la presencia Divina, lo estén tambien con la misericordia, y con vuestra caridad para con los pobres. Esta es la tercera obligacion, y el último grado de perfección con que el Hijo de Dios acabó las santas instrucciones que nos da en nuestro Evangelio: Porque si no, á qué fin fué aquel orden que dió á sus Apóstoles de recoger las sobras, y no dexarlas perder? *Colligite quae superaverunt fragmenta, ne pereant.*

(a) Dan. 5. v. 4. (b) Psalm. 67. v. 4.

*reant.* (a) No fué para daros á entender, que los pobres debían ser sustentados y alimentados de lo superfluo de vuestras mesas, y que debíais numerarlos entre las personas que os ha encargado? Nunca este Dios Hombre hizo cosa alguna inútil, ni que absolutamente fuera superflua. De qué nació, pues, que multiplicó los panes de tal modo, que de lo que sobró se pudieron llenar hasta siete espuelas? No bastaba que hubiera lo necesario para saciar la multitud? No, hermanos míos, responde San Juan Chrisóstomo) y ved aquí juntamente el misterio de la limosna. Era menester que allí sobrase algo para los pobres que podían venir despues, y no era aquello superfluo, supuesto que se destinaba á un tan santo fin. Por eso el Salvador del mundo tuvo cuidado de hacer que se recogiese, y de este modo los ricos del siglo deben distribuir, segun la extension de sus facultades, lo que sobráre en sus casas, reservándolo para socorrer las necesidades de los miserables. Ya he dicho, y es verdad, que vosotros podéis y debéis contentaros con lo necesario: pero, pues, hay tantos necesitados, es menester estrecharse para tener proporcion de suplir, y darles lo que les falta. Lo mismo que haceis con justicia con vuestros criados, es justo hacer con aquellos que representan la persona de Jesu-Christo. Lo que no queríais dar de comer á vuestros criados, es muy indigno que lo repartáis con vuestros hermanos en Jesu-Christo. Y si los criados participan de la suntuosidad y abundancia de vuestra mesa, por qué los miembros de Jesu-Christo no se han de aprovechar de ella? Así han de ser las sobras que Jesu-Christo os pide por boca de los pobres, y que recibe por sus manos: *Colligite fragmenta.*

Yo pudiera proponeros aquí el exemplar de un San Luis, que daba de comer en su Palacio todos los dias á cierto número de aquellos desgraciados, que el mundo trata con tanta indiferencia, y aun con desprecio. Los hacia sentar á su lado, él mismo los servía, y

Tom. VII. Dominicas. D bien

(a) S. Joan. 6. v. 12.

bien léjos de negarles las sobras de su mesa, comía continuamente de las viandas que les tenia preparadas, y no quería usar de ellas sino despues de ellos. Pero me direis que esto es llevar las cosas hasta el extremo. No obstante, este Santo no creía que en esto había cosa que desdixera de su dignidad; y si Dios alguna vez os llamára con las mismas gracias que á él, puedo responderos, que no solamente hariais esto sin trabajo, sino que experimentarais en ello una interior complacencia y dulzura, y gustarais de unos consuelos que mis palabras todas no pueden explicar. Pero sea como fuere, no trato ahora de esto, ni os pido tanto. Todo esto era heroyco en San Luis, y puede ser que para vosotros fuera un motivo de complacencia y vanagloria. Lo que yo os pido que hagais, amados oyentes míos, es que en lugar de sustentar los pobres en vuestras casas, y en vuestras mesas como San Luis, los mantengais en los Hospitales donde están enfermos, en las prisiones donde están encarcelados, en sus familias, en sus tristes y pobres habitaciones, donde la vergüenza los esconde y detiene, y en aquellas Comunidades Religiosas que esperan vuestro socorro, despues de haberse voluntariamente despojado de lo que podían poseer como vosotros. En esto á lo ménos deben emplearse las superfluidades de que haceis ostentacion con tanto fausto y con tanta magnificencia, las quales desperdiciais y malgastais con tan poco arreglo, y poco fruto: *Colligite fragmenta, ne pereant*. Si todo lo superfluo se desperdicia, y se pierde por negligencia vuestra, y por la dureza que tenéis con tantos enfermos, con tantos afligidos, y con tantos fieles en quienes no pensais, y que la miseria reduce á extrema necesidad; si por falta de eso superfluo, y de la asistencia y alivio que con ello pudieran tener, perecen los infelices, tened advertido que perecereis con ellos. Ellos perecerán por un corto tiempo, y vosotros perecereis por toda la eternidad; ellos perderán una vida mortal, y vosotros una inmortal corona; y perdiendo la vida mortal, podrán ser eternamente dichosos, como el pobre Lázaro; y perdiendo

do la inmortal corona, seréis eternamente infelices como el Rico avarientor.

Este es un exemplar que mueve mucho, y es muy conveniente á mi asunto. Con este pensamiento os despedido, y lo dexo. Bien sabeis la suerte de este rico perverso de quien se habla en el Evangelio de San Lucas, y sabeis como fué arrebatado de este mundo por una muerte imprevista, y como de repente fué sepultado en el Infierno. Qué habia hecho? Acaso se dice que él se hubiera enriquecido, como otros muchos, con fraudes y con violencias; ó se ha dicho que era un libertino sin religion, ó un hombre entregado á viciosas costumbres? No, Christianos; sino que era un rico que amaba á su cuerpo, y que vivia regaladamente. Esta era su primera culpa: *Epulabarur quotitie splendide*. (a) Era un rico tan impío con los pobres, como indulgente consigo mismo; y Lázaro, lleno de llagas, y fatigado de la hambre estaba á su puerta, sin permitir que le dieran las migajas que cafan de su mesa, y sin que tuviese cuidado de hacer le dieran un tan corto alivio. Esta era la segunda de sus culpas: *Et erat quidam mendicus nomine Lazarus, qui jacebat ad januam ejus, cupiens saturari de micis, que cadebant de mensa divitis, & nemo illi dabat*. Por esto fué condenado, despreciado de Dios, y arrojado á las llamas eternas. Quiera el Cielo preservaros de un destino tan espantoso y funesto, y que no esteis expuestos por uno ni otro motivo á incurrir en semejante desgracia. Yo soy ya grande para sujetarme á mi cuerpo (decia un Pagano ilustrado solo con la razon natural): y yo, debe decir un Christiano iluminado con la fe, soy llamado para un fin muy noble, y tengo muy altas esperanzas de otra vida muy distinta de esta, para sacrificarlas á los apetitos desarrreglados de mi carne. Qué indignidad es, que esta carne torpe y percedera se lleve toda la atencion de un alma criada para Dios, y para ser dichosa con la posesion misma de Dios! Qué vergonzoso es oír á los Chris-

tianos que sin cesar hablan en este lenguaje tan expresamente prohibido por Jesu-Christo! Qué comeremos, y cómo nos trataremos? *Nolite solliciti esse dicentes, quid manducabimus, aut quid bibemus?* a) La Christiandad está llena de estas almas carnales, que emplean en esto todos sus pensamientos, y sobre este asunto tienen todas sus conversaciones. Pero sobre todo, qué dureza es, nada escasearse á sí mismo, y negarlo todo á nuestros hermanos, que son los pobres! Como si todos los bienes no hubieran de ser mas que para nosotros, sin que ellos deban tener parte alguna en ellos; como si debiéramos vivir nosotros solos sobre la tierra, y ellos no tuvieran que sustentarse su vida; y como si Dios hubiera tenido mas cuidado de las aves del Cielo, que de estos hombres que formó á su imagen. No los olvidemos, hermanos míos, ántes bien (segun el consejo y precepto del Hijo de Dios) hagamos de ellos protectores, patronos y amigos que nos reciban algun día en el celestial banquete, al que nos lleve el Señor.

(a) Matth. 6. v. 31.

SERMON  
PARA EL DOMINGO SÉPTIMO  
DESPUES DE PENTECOSTES.

*De la Hipocresia.*

Dixit Jesus Discipulis suis: Attendite à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium: intrinsecus autem sunt lupi rapaces.

*Jesu dixo á sus Discipulos: Tened cuidado con los falsos Profetas, que se llegan á vosotros disfrazados con piel de ovejas, y en lo interior son lobos robadores. S. Math. c. 7. v. 15.*

EN todos tiempos ha habido en la Iglesia de Christo hipócritas, y Profetas falsos; y á nosotros, amados oyentes míos, no ménos que á los primeros Discipulos, se dirigen estas palabras de nuestro venerado Maestro. Nada es mas santo que la piedad, nada mas excelente ni divino: pero puedo decir con el mayor dolor, que nada hay tampoco mas expuesto á las profanaciones y á los abusos, ni nada mas peligroso que aquellas almas engañosas y sagaces, que con el velo de una devocion aparente ocultan, ó el veneno de una doctrina corrompida, ó el desórden de una